La utopía posible:

reflexiones y acercamientos II

Compilador: Eduardo E. Parrilla Sotomayor

Primera edición 2013
Impreso en México
ISBN de colección: 978-607-501-198-1
ISBN de volumen: 978-607-501-200-1

First edition 2013
Printed in México
ISBN of collection: 978-607-501-198-1
ISBN volume: 978-607-501-200-1

Rudolf Carnap y el 68 en México

Víctor M. Hernández Márquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Introducción

Rudolf Carnap fue miembro distinguido del célebre Círculo de Viena, uno de los principales movimientos filosóficos del siglo veinte que se caracterizó por asumir una actitud científica ante los problemas filosóficos tradicionales. Aunque la mayoría de los integrantes del Círculo –incluido Carnap– eran socialistas, la izquierda ortodoxa mantuvo una actitud hostil hacia ellos debido a que se pensó, sin mucha reflexión de por medio, que el ataque de Lenin al positivismo de Mach y Avenario alcanzaban también a las ideas del Círculo, debido sobre todo a que Mach figuraba como uno de sus mentores intelectuales principales. Existen al menos tres distintas denominaciones para referirse a la filosofía cultivada por el Círculo de Viena: positivismo lógico, empirismo lógico, neopositivismo y bajo ellas se han lanzado toda clase de acusaciones, entre las cuales aparece de manera recurrente el "cargo" de tratarse de una filosofía meramente escolástica, que se esconde en el formalismo lógico para rehuir el compromiso social que –se dice– toda filosofía debe asumir.

Sin embargo, la vigencia de tal acusación solo se puede explicar si se repara en que la orientación socialista de los miembros del Círculo ha pasado por lo general desapercibida. En cierta medida, esto se debe a ellos mismos porque, como confiesa Carnap en su autobiografía "muchos de nosotros –yo incluido– éramos socialistas, pero deseábamos mantener separada nuestra actividad filosófica de nuestros objetivos

políticos".[1] Además, esta actitud encontraba respaldo en la idea, ahora un tanto desprestigiada, de que la ciencia como la filosofía eran empresas intelectuales políticamente neutras; es decir, para Carnap, como para otros miembros del Círculo, no existe una fundamentación científica o filosófica para nuestras convicciones políticas, lo cual no quiere decir ni implica que debamos abandonar los intereses de ese tipo.[2] Otto Neurath, el economista y sociólogo del Círculo, se oponía con fuerza a la presunta neutralidad de la ciencia, argumentando que existían factores culturales y sociales que fomentaban o inhibían el pensamiento científico y que estos podían y debían estudiarse desde el punto de vista filosófico. Aunque otros miembros del grupo, como Philipp Frank y Edgar Zilsel, apoyaban la postura de Neurath, en la práctica la tesis sobre la neutralidad de la ciencia se mantuvo, sin serlo, como la actitud oficial del Círculo.[3]

Por otra parte, quizá debido a que los positivistas lógicos sufrieron el hostigamiento Nazi que forzó su exilio a los Estados Unidos y después fueron vigilados en este último país durante el tristemente célebre periodo MacCartista,[4] su activismo político y su militancia socialista, salvo el de Otto Neurath, mantuvo siempre un perfil discreto, alejado del alarde y la propaganda.

Una muestra fehaciente de esto último es la actividad que llevó a cabo un infatigable Rudolf Carnap, a la edad avanzada de 79 años, a favor de dos filósofos mexicanos presos por el gobierno de Díaz Ordaz. De este activismo se sabe muy poco, y por lo general se ignora la visita que hizo a Eli de Gortari y a César Nicolás Molina Flores, en el legendario palacio negro de Lecumberri, con el objeto de redactar un informe de primera mano para un comité especial, formado a

partir de la insistencia de varios filósofos de la Asociación Norteamericana de Filosofía (APA de ahora en adelante), con la intención de conseguir apoyo para los citados profesores encarcelados, poco antes de los trágicos sucesos del 2 de octubre del 68. Este comité se formó en abril de 1970 y se le denominó *comité especial por la libertad de los filósofos latinoamericanos* y en su origen estaba integrado por Max Black, Rudolf Carnap, Marvin Farber, Samuel Gorovitz (presidente), Carl G. Hempel (otro emigrado alemán y antiguo miembro también del Círculo de Viena) y Alice A. Lazerowitz.

De hecho, el comité era consecuencia de una serie de acciones previas llevadas a cabo por APA a favor de los filósofos mexicanos, pero también se había creado con la intención de ir más allá de ese caso particular y dar seguimiento a hechos similares que se pudieran presentar en el ámbito latinoamericano (como de hecho estaba ocurriendo en Brasil). En diciembre de 1968 el Comité Ejecutivo de la División Este de APA votó el envío de un telegrama al presidente de México y a su embajador en Estados Unidos, solicitando la liberación de Nicolás Molina y Eli de Gortari; en los meses siguientes el citado comité mantuvo contacto con el embajador de México sin obtener una respuesta satisfactoria. A partir de la segunda mitad de 1969 el comité especial exhortaba a los miembros de APA a enviar cartas individuales dirigidas al domicilio particular de Luis Echeverría, presidente electo, pidiendo la liberación de los dos pensadores encarcelados.

La utopía del 68

El movimiento estudiantil mexicano forma parte de las manifestaciones más visibles de aquello que Braudel llamó la "revolución cultural del 68". El carácter utópico de este

movimiento "occidental" anti-sistema ha quedado grabado en la memoria colectiva por medio de una serie de imágenes elocuentes: los claveles rojos sobre las bayonetas y los tanques en la primavera de Praga, las ingeniosas consignas pintadas en los muros en el mayo francés, las manifestaciones hippys en los jardines de la Universidad de Berkeley, etc. En el caso de México la cosa es distinta ya que las imágenes de la represión del 2 de octubre se ha impuesto en el imaginario social y se ha convertido desafortunadamente en la única referencia disponible.

Nada extraño si se recuerda que las primeras movilizaciones estudiantiles se debieron a la brutal reacción policial ante una pelea entre estudiantes preparatorianos, vocacionales, politécnicos y pandilleros. Que las protestas por la represión policial hayan derivado en grandes manifestaciones enarbolando demandas más amplias, como la democratización de la vida pública nacional, sugiere hasta qué punto el régimen vertical y autoritario construido por el partido único había cerrado las puertas a vías de socialización libres. Quizá, como ha señalado un estudioso y participante, la mayor utopía del movimiento ha sido su anhelo por crear un frente de oposición auténtico y permanente que sirviese de contrapeso al sistema autoritario de gobierno.[5]

La sorprendente capacidad de organización de los estudiantes, aunada a la ineptitud del cuerpo de granaderos, despertó inmediatamente sospechas en el gobierno sobre la participación de actores intelectuales en la instrumentación de las movilizaciones. Y aunque se reconoce que las relaciones entre el Estado y los intelectuales tuvo un cambio radical a partir del 68, aún no se ha estudiado a fondo –más allá de las figuras visibles, como Revueltas y Paz–, el papel desempeñado

por ellos en los pocos meses que duro este movimiento.[6] Asimismo, tampoco se ha estudiado la reacción internacional ante los sucesos mencionados.

Dos filósofos Mexicanos

En relación con el movimiento estudiantil, Carlos Monsiváis ha dicho de Molina Flores que era "un intelectual Trotskista sin participación relevante en el movimiento".[7] Lo mismo podría decirse de Eli de Gortari en relación con su participación en el movimiento; ambos eran universitarios que formaban parte de la Coalición de Maestros, en donde –a decir de algunos–, llevaban a cabo una participación más moral que activa. Aunque oficialmente se les acusó de "INVITACIÓN A LA REBELIÓN, ASOCIACIÓN DELICTUOSA, SEDICIÓN, DAÑO EN PROPIEDAD AJENA, ATAQUES A LAS VÍAS GENERALES DE COMUNICACIÓN y DESPOJO",[8] lo cierto es que, leyendo el informe presidencial de aquel año no hay duda que se les encarceló de manera exclusiva por el primer delito de la lista; es decir, porque se les señala como "filósofos de la destrucción", corruptores de la juventud que no han hecho otra cosa que imponer en las inmaduras mentes de los jóvenes estudiantes "héroes ajenos a nuestras esencias". Esto es así en parte porque a juicio de un Díaz Ordaz que recuerda a los llamados científicos del Porfiriato, sostiene que "la filosofía y la política caminan rezagadas respecto de la ciencia y la tecnología y no alcanzan a explicar al joven moderno los modernos "porqués" ni a organizar debidamente la sociedad en que vive".[9]

Leyendo entre líneas se advierte entonces que si la filosofía y la política fracasan como faros intelectuales no hay mejor forma de educar a los jóvenes que imponiendo el garrote como único principio pedagógico. De otro modo no se explica

ese lamento retórico que tantos aplausos arrancó entre el "disciplinado" poder legislativo de ese momento: ¡Qué grave daño hacen los modernos filósofos de la destrucción que están en contra de todo y a favor de nada".[10]

En el mismo informe, el discurso de la simulación disfraza sin pudor el verdadero rostro represor propio del sistema político mexicano. Se proclama con la mayor naturalidad la ausencia de "presos políticos" en este país bendecido por la sabiduría y la bondad de sus gobernantes:

No admito que existan 'presos políticos'. 'Preso político' es quien está privado de su libertad exclusivamente por sus ideas políticas, sin haber cometido delito alguno. No obstante, si se me hace saber el nombre de alguien que esté preso sin proceso judicial en el que se hayan cumplido o se estén cumpliendo las formalidades esenciales del procedimiento, ACUSADO DE IDEAS NO DE ACTOS EJECUTADOS, se girarán las órdenes de inmediata incondicional libertad.[11]

Días más tarde los mencionados filósofos de la destrucción serían arrestados con lujo de violencia acusados de delitos inexistentes que no tendrían otro motivo que acomodarse al discurso oficial sobre la ausencia de presos políticos en territorio nacional. ¿Pero quiénes eran esos enemigos de la patria que merecían ser encarcelados sin mayores miramientos? El más conocido de los dos era un respetado ingeniero que era profesor universitario de lógica y filosofía. Pero su mérito principal consiste en haber abierto caminos intelectuales en ese entonces ignorados en nuestro incipiente mundo académico. Es por este motivo que se puede afirmar que, en sentido estricto, Eli de Gortari fue el primer filósofo de la ciencia en México. Su obra, muy prolija, abarca temas muy diversos aunque casi

siempre bajo una óptica marxista. Pero eso no es todo, también debe destacarse su labor como difusor del pensamiento científico y filosófico contemporáneo así como por su papel como creador de instituciones editoriales y como traductor.[12]

De César Nicolás Molina Flores se sabe mucho menos como filósofo, salvo que fue uno de los últimos alumnos sobresalientes de Antonio Caso y a contracorriente del maestro, un positivista lógico. De acuerdo con un estudio sobre la filosofía analítica en América Latina, Fernando Salmerón sostiene que Molina Flores «vino a ser, desde los años cuarenta, el primer defensor mexicano de esa corriente filosófica» (p. 120).[13] Y más adelante señala: «si dejamos a un lado el caso aislado, nombrado antes, de Molina Flores, no se puede hablar de filosofía analítica en México hasta 1959» (p. 132); Sin embargo, debe decirse que su obra original es muy reducida e inaccesible, hasta donde se sabe (limitándose a dos textos, un comentario en *Diánoia* a partir de la aparición de la antología de *Ayer* y un documento titulado *Filosofía y matemáticas*[14]) de tal suerte que merece reconocimiento por haber puesto en circulación la versión castellana de novedosas obras del pensamiento filosófico de la segunda mitad del siglo XX, como por ejemplo *El simbolismo: su efecto y significado* de A. N. Whitehead (UNAM, 1969) o la obra de Frederick Crosson y Kenneth Sayre *Filosofía y Cibernética* (FCE, 1971), pero sobre todo, por su versiones de los escritos de los neopositivistas (incluyendo *Semántica y verdad necesaria* de Arthur Pap, FCE, 1970), a quienes se les conocía solo de segunda mano, por medio de la crítica de Caso.

Sobre la militancia trotskista de Molina Flores se sabe también muy poco, salvo que provenía de la década de los cuarenta, como su adhesión al positivismo lógico. Podría

pensarse que el insospechado nexo entre trotskismo y positivismo lógico tiene su origen en el probable contacto con Jean Van Heijenoort, secretario y guardaespaldas de Trotsky durante su estancia en México y, posteriormente, lógico de reconocimiento internacional; pero la tesis es muy improbable, ya que durante su estancia en el país el segundo no conocía aún la lógica matemática a la que llegaría sólo a través de sus indagaciones norteamericanas sobre los fundamentos de las matemáticas;[15] pero también porque sus intereses intelectuales se centraron en el trabajo de Kurt Gödel, el miembro de Círculo de Viena más desapegado, pero no el único, a las famosas tesis del positivismo lógico. Además, es poco probable que ambos se hayan conocido personalmente si se recuerda que Van Heijenoort abandonó el país a finales de 1939 y regresó a México 19 años después, como "experto en adquisiciones especiales" de la biblioteca de la Universidad de Harvard, con el objetivo expreso de adquirir el legado de Trotsky.[16]

De cualquier forma, a Molina Flores aún se le considera un intelectual dentro del movimiento trotskista mexicano y, en su momento, poseedor de la mejor biblioteca en los asuntos del trotskismo. Como Eli de Gortari, era una persona de carácter reservado y con escasa participación militante. Un estudiante veracruzano detenido por la toma de las instalaciones de Radio UNAM, recuerda así su encuentro en Lecumberri:

El maestro César Molina decidió pasarse [de crujía] con nosotros, lo que nos agradó mucho. Sabíamos que él, al igual que el maestro Ángel Ovando– también huésped de la crujía M –habían luchado en la guerra civil española. Asimismo, el maestro Molina, tenía reconocimiento como un gran teórico del trotskismo, cuyos libros había traducido al español. A pesar del prolongado tiempo de convivencia,

salvo algunos intervalos, no conseguimos sacarlo de su permanente hermetismo. En la crujía muy pronto se popularizó porque cantaba a toda hora himnos revolucionarios.[17]

Por el momento no tengo modo de verificar lo dicho sobre su participación en la guerra civil española y su papel como traductor de los escritos de Trotsky, pero sobre ambos temas tengo mis reservas ya que los escasos testimonios disponibles a menudo discrepan y se fundan en fuentes no documentales difíciles de verificar. Por ejemplo, y como ya he mencionado, Eli de Gortari y Molina Flores pertenecían a La Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior, que a decir de Fausto Trejo, llegó a contar con más de cien mil maestros. Pero a contracorriente de una opinión recurrente, este último sostiene que Molina Flores y él –sin ser formalmente líderes– tenían una participación activa en dicha coalición.[18]

El tercer hombre

Pero nuestra pequeña historia no se limita a los dos filósofos mexicanos mencionados. Existe un tercer hombre que figura como discípulo y amigo de Carnap, y como fuente de información principal sobre los profesores encarcelados. Su nombre es Rafael Ruiz Harrel y aunque era mucho menor de edad en aquellos años, se encuentra vinculado a Molina Flores por amistad y afinidad intelectual. Según una ficha CV que circula en la web, nació en la ciudad de México en 1933, estudió derecho en la UNAM y luego hizo estudios de posgrado en filosofía de la ciencia en Inglaterra y Estados Unidos. Pero según algunos obituarios, estudió lógica matemática con Bertrand Russell, aunque otros señalan que su gusto por la disciplina se debió a Carnap.[19] Fue profesor en la UNAM[20] y se

dio a conocer como criminólogo y editorialista (desde septiembre de 1994) de la columna semanal "La ciudad y el crimen" del diario *Reforma*.

En un libro publicado a mediados de los ochentas que lleva por título *Exaltación de ineptitudes. Una visión crítica del presidencialismo mexicano*, Ruiz Harrell sostiene una tesis provocadora que cuestiona las virtudes materiales e ideológicas de la revolución mexicana, y refiriéndose a los efectos que dejó el 68, escribe: "los estudiantes mexicanos asesinados en Tlatelolco el 2 de octubre –¿cien?, ¿quinientos? ¿mil? ¿dos mil?–, constituyeron sin quererlo un parteaguas: a partir de entonces otros símbolos, los de la "revolución", perdieron encanto y significatividad y su lenguaje, siempre cargado de promesas, dejó de servir como medio de comunicación y de unidad".[21]

Pero sin duda lo que provoca ahora mayor interés es su predicción, basada en el análisis de la tendencia del voto capitalino, del arribo de la oposición al gobierno de la capital y su permanencia en el poder. Pero volvamos a nuestro tema. De acuerdo con el informe entregado a APA, Carnap conocía personalmente a Ruiz Harrell y a Molina Flores desde agosto de 1963, cuando, en compañía de Herbert Feigl,[22] vino a México para asistir al XIII Congreso Internacional de Filosofía,[23] y, como refiere en su informe "muy pronto se hicieron buenos amigos". Había razones para ello pues para esa fecha Molina Flores había publicado en *Diánoia* su comentario sobre el positivismo lógico a partir de la antología de A. J. Ayer (vol. 6, no. 6, 1960: 215-230) y había aparecido su traducción de *La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje* (UNAM, 1961) y probablemente también su versión de *Filosofía y sintaxis lógica* (UNAM, 1963); ambas versiones en la colección

Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos, cuyo director era Eduardo García Máynez.

El Informe Carnap

El documento para APA apareció sin título en la sección "Notes and News" en el número 24, volumen 67 (pp. 1026-1029) del *Journal of Philosophy* de 1970, precedido por una pequeña nota editorial en donde se señalaba que había sido preparado por Carnap pocas semanas antes de su fallecimiento, ocurrido el 14 de septiembre de 1970, después de una breve pero severa enfermedad. El texto se divide en dos secciones: un apartado A sobre los datos principales de los tres pensadores mexicanos involucrados; un apartado B en donde se describe la visita a los dos filósofos encarcelados en Lecumberri.

Del escueto apartado A sobresale que Molina Flores planeaba publicar una antología de textos de los empiristas lógicos y que por tal propósito mantuvo correspondencia con Feigl y Carl Hempel. Este proyecto nunca materializado sería una suerte de complemento a la famosa antología de A. J. Ayer *El positivismo lógico* que junto con Ruiz Harrell y otros habían traducido y publicado en 1965 bajo el sello del FCE. No está demás señalar que Carnap no hace mención alguna a las traducciones que Molina Flores había realizado de los empiristas lógicos.

Sobre Eli de Gortari destaca que no le conocía antes de su visita a Lecumberri, pero que a partir de la carta de protesta publicada en el *New York Times* firmada por Carnap y otros miembros de APA, había recibido una misiva en donde enumeraba su producción académica: "ocho libros publicados suyos, principalmente sobre los fundamentos filosóficos de la ciencia y sobre lógica dialéctica". A partir de este dato no es

posible determinar si Carnap sabía que Eli de Gortari había traducido *Los Fundamentos de la física* de Philipp Frank (UNAM, 1956), miembro del Círculo de Viena y amigo cercano de Carnap.

Luego, Carnap describe de la siguiente manera los preparativos para la visita a Lecumberri:

Atendiendo a mi petición, Ruiz me presentó a la señora de Gortari... Antes había escuchado que los delincuentes comunes de la prisión, quienes son hostiles hacia los prisioneros políticos, habían en una ocasión invadido sus celdas y robado o destruido sus pertenencias, e incluso habían herido a algunos de los convictos políticos. El manuscrito de Molina sobre la antología ha sido robado junto con su máquina de escribir. Sin embargo, existía cierta posibilidad de recuperar ambas cosas ofreciendo dinero.
Le comenté a Ruiz que me gustaría mucho volver a ver a mi viejo amigo, si fuese posible. Entonces la señora de Gortari me dijo que su esposo estaría muy contento si yo deseaba visitarlo y en tal ocasión podría ver también a Molina, dado que quienes tienen sus celdas en la misma crujía pueden visitarse siempre unos a otros y caminar juntos por el patio. Acepté muy agradecido el ofrecimiento de la señora de Gortari para acompañarla en su próxima visita a la cárcel.

•

El apartado B inicia describiendo el largo y escabroso acceso a la prisión acompañado de la señora Artemisa de Gortari. Sobre el encuentro en sí no puedo más que citar *in extenso* debido a su emotividad:

De Gortari es un hombre de estatura alta y robusta. Su esposa me presentó y él expresó su gusto de verme. Se sentó entre ambos y empezamos a platicar. Me referí a su carta de agosto del 69 y elogié la

amplitud de sus intereses, documentado por sus publicaciones, que van desde la metodología de la física a campos tan remotos como la teoría axiomática de conjuntos, como lo es, por ejemplo, su ensayo sobre la demostración de Cohen.[24] *También le hice algunos comentarios sobre su manuscrito "El tiempo en la física atómica", que su esposa me había dado unos días antes. Mis observaciones se dirigían en particular a sus comentarios críticos sobre Heisenberg. Parecía muy contento y estimulado por la extraña visita de un filósofo con intereses similares. Su habla era animada y el rostro de su esposa reflejaba el buen ánimo de su espíritu. Su esposa le contó que teníamos permiso solo para el polígono y que yo lamentaba no poder ver a Molina. Entonces fue hacia el oficial y habló con él (quizá para decirle que yo era un filósofo que había venido desde los Estados Unidos y que deseaba urgentemente ver a Molina). Para mi sorpresa, el oficial envió al policía y después de un rato regresó con Molina. Saludé a mi amigo con un abrazo. Luego nos sentamos y yo le pregunté varias cosas sobre su vida y su trabajo, en particular sobre su manuscrito de la antología y sobre sus planes para el futuro, etc. Supe para mi desánimo que no había esperanzas de recuperar el texto, pues había sido destruido en pedazos. Sin embargo, no se desalentó por ese infortunio, ya que estaba trabajando con brío reescribiendo las traducciones de los artículos, pues en varias ocasiones podía recordar sus anteriores traducciones. Junto con otros prisioneros había iniciado en Diciembre una huelga de hambre en protesta por su encarcelación, pero por consejo de sus amigos, incluido Ruiz, finalmente había abandonado la protesta después de cuarenta días.*[25] *Sus amigos pensaron (correctamente, me parece) que continuar con la huelga de hambre no ayudaría en nada y por el contrario simplemente debilitaría sus fuerzas para llevar a cabo su trabajo. Le comenté que la traducción española de mi libro sobre los fundamentos de la física había sido publicada en Buenos Aires;*[26] *pero Ruiz, quien quería usar el libro en su curso de filosofía de la ciencia,*

me había dicho que la orden de compra de varias copias había sido rechazada por el editor, quien quería vender la primera edición exclusivamente en Sudamérica. Le dije entonces a Molina que ordenaría algunas copias al editor y que si contaba con ellas, se las enviaría a Ruiz, junto con otras para él y para de Gortari (y en el ínterin las he enviado).//1029

Molina me contó que estaba mejorando su inglés y que su principal motivación era su plan de emigrar a Inglaterra cuando fuera puesto en libertad.[27] *Le pregunté entonces por qué no planeaba mejor venir a los Estados Unidos. Me contestó que dudaba mucho si los prisioneros políticos, que eran tachados por su propio gobierno como rebeldes propensos a la violencia, podrían ser admitidos en los Estados Unidos. Le dije que la duda era legítima bajo el presente gobierno de los Estados Unidos, pero que esperábamos que en 1972 sería electo un presidente más liberal y si era así, pienso, habría buenas posibilidades de que fuese admitido.*[28]

La señora de Gortari me extendió dos cartas solicitándome escribir un poco sobre cada uno de los dos filósofos. Dudé en un principio porque quizá sería visto sospechoso por el policía, pero había observado también que los guardias no habían puesto especial atención en nuestra plática. De modo que escribí para cada uno algunas palabras de admiración por su fortaleza, su tenacidad y por la estoica ecuanimidad con la que había sobrellevado su duro destino, dedicando su tiempo al trabajo fructuoso, positivo. Asimismo, expresé mi deseo de que el día de su liberación no fuese demasiado dilatado (Ruiz me contó que la elección presidencial sería en junio y la toma de posesión del nuevo presidente a principios de diciembre y que usualmente en época navideña se declaraba una amnistía para algunos presos políticos). Ambos leyeron las cartas y estaban visiblemente conmovidos; dijeron que las conservarían y estimarían siempre.

De pronto trompetas y tambores dieron la señal del periodo de visita. Me despedí cordialmente de ambos con un abrazo. Me dieron las gracias cálidamente y comentaron que este había sido su mejor día desde septiembre de 1968. Luego caminé de regreso con la señora de Gortari por el largo camino por las hileras de crujías. En varias ocasiones volví la mirada atrás y miré a los dos hombres parados en la puerta mientras me despedía con la mano de ellos. Luego volvimos a entrar al edificio administrativo en donde recobramos nuestro dinero y pasaportes para finalmente abandonar la prisión.

Rudolf Carnap, primavera de 1970

Coda

Un informe posterior del comité especial señalaba que el comité "tuvo el agrado de saber que los profesores Molina Flores y de Gortari habían sido liberados en el verano de 1971. Si existió alguna relación entre las acciones del comité y su liberación es, desde luego, cosa que se desconoce por completo... El profesor Carnap, en su último mes de vida se encontraba particularmente interesado en las labores del comité".[29] Un segundo informe firmado por Alice Lazerowitz señalaba lo siguiente:

Los miembros de la Asociación recordarán el conmovedor relato que el finado profesor Carnap hizo de su visita a la prisión. Posteriormente, los dos profesores fueron liberados sin ser condenados o exonerados y se desconoce su paradero. Por otra parte, la Asociación no ha podido obtener una respuesta satisfactoria a sus diversos comunicados por parte de las autoridades del gobierno mexicano.

Con el objeto de llevar al propio territorio de esas autoridades la insatisfacción de APA con lo que parece ser una continua supresión de los derechos civiles y académicos de los filósofos, el Comité ha hecho una recomendación mayoritaria al consejo para que APA no participe

en el congreso de 1973 en México, planeado en conjunto con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología mexicano y la AAAS (la Academia Americana de Artes y Ciencias). Se ha solicitado al consejo recoger la recomendación para comunicar a la AAAS y a las apropiadas autoridades mexicanas esta expresión de preocupación por sus colegas académicos.[30]

NOTAS

[1] *"Autobiography", en P. A. Schilpp (ed.), The Philosophy of Rudolf Carnap, La Salle, Il: Open Court, 1963, p. 23: Autobiografía intelectual, traducción de C. Castells y una introducción de M. Garrido, Barcelona: ICE-UAB-Paidós, 1992, p. 57.*

[2] *En las réplicas de la obra citada en la nota anterior Carnap comenta: "Aunque las tesis del empirismo lógico son neutrales, no es menos evidente... que los seguidores de esta filosofía no son neutrales, sino que se esmeran, al igual que Russell, Dewey y sus seguidores, en la materialización de sus objetivos políticos y sociales" (p. 866).*

[3] *Debe mencionarse que Frank y Carnap estaban de acuerdo en que el estudio de las implicaciones y las condiciones sociales de la ciencia pertenecía a la sociología de la ciencia y no a la filosofía. Sobre la postura de Zilsel véase, por ejemplo, W. Krohn & D. Raven, "The 'Zilsel thesis' in the context of Edgar Zilsel's research programme", en Social Studies of Science 30 (2000): 925-933.*

[4] *Sobre este tema véase George A. Reisch (2006), How the Cold War transformed philosophy of science to the icy slopes of logic, Cambridge, pp. 382-384.*

[5] *Véase de Sergio Zermeño, México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68. Con un prólogo de Carlos Monsiváis. México: Siglo XXI, pp. 115-117.*

[6] *Cf. Roderic A. Camp, Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX, trad. de Eduardo Suárez, México, FCE, 1988, en especial pp. 279-285.*

[7] *"Quienes no entienden el conflicto" Crónica de 1968-X en la red: http: //www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/nvas.lecs/ 1968-monsi/mc0294.htm*

[8] *Los procesos de México 68. Acusaciones y defensa, México: Editorial Estudiantes, 1970, pp. 125-128.*

[9] *Ibíd., p. 12.*

[10] *Ibíd., p. 14.*

[11] *Ibíd., p. 8.*

[12] *Una breve semblanza dentro del contexto de la historia de la lógica en México se encuentra en Walter Beller "Logic in Mexico, with a postscript: Eli de Gortari", en Mexican studies in the history and philosophy of science, S. Ramírez y R. S. Cohen (eds.), Boston: Kluwer, pp. 1-22.*

[13] *Salmerón, F., "Nota sobre la recepción del análisis filosófico en America Latina", Isegoría 3 (1991): 119-137.*

[14] *No he podido dar con este texto ni he visto registros analíticos del mismo y solo sé de él por una nota al pie en donde Guillermo Hurtado ("Eduardo García Máynez y la filosofía científica en México", Isonomía 15, 2001, p. 141, disponible en la red) lo menciona con un opúsculo del cual se imprimieron 700 ejemplares, sin especificar la editorial ni el número de páginas.*

[15] *Al final del testimonio de su periplo Con Trotsky, de Prinkipo a Coyoacán (traducción del francés de Tununa Mercado, México: Nueva Imagen, 1979) se lee: "...me puse a examinar el pasado y llegué a preguntarme si los bolcheviques, al establecer un régimen policial irreversible, al anular toda opinión pública, no habían preparado el terreno sobre el que habría de salir el enorme hongo venenoso del stalinismo. Rumié mis dudas. Durante varios años, sólo el estudio de las matemáticas me permitió conservar mi equilibrio interior. La ideología bolchevique estaba, para mí, en ruinas. Tuve que construir otra vida".*

[16] *Para mayores detalles sobre la biografía de Van Heijenoort véase From Trotsky to Gödel. The life of Jean Van Heijenoort, de Anita Burdman Feferman, Massachusetts: A K Peters, 1993 (publicado originalmente como Politics, logic and love: the life of Jean Van Heijenoort).*

[17] *"Cuando lavaba los platos o barría las celdas lo hacía con un himno antifranquista en los labios: "Ale, jaleo, porque Franco va a paseo". De la tarea que de plano lo liberamos fue de la de cocinero. La única vez que intentó preparar la comida, fue un desastre". (Rafael Junquera Maldonado, Lecumberri 68, México: Servicios especializados, 1992, pp. 33-34).*

[18] *En el "chat" del Universal del día 1 de octubre de 2008, 15:30.*

[19] *Por ejemplo, en la columna "Bitácora Republicana" de su amigo Porfirio Muñoz Ledo del 4 de enero de 2008 en El Universal, se lee «Durante su estadía en Londres se aproximó al círculo de Bertrand Russell y afinó su proclividad a la lógica matemática bajo el patrocinio de Rudolf Carnap (sic.)». Véase también el obituario de Miguel Ángel Granados Chapa del 7 de enero de 2008 en El Mañana (disponible en línea).*

[20] *En las facultades de Derecho (1962-1978), de Psicología (1970-1985) y de Filosofía y Letras en el posgrado (1990-1998). Falleció el 29 de diciembre del 2007.*

[21] *Ed. Posada, 1986, p. 246. De acuerdo con datos que aparecen en la contraportada, cursó el doctorado en 1962-1963 pero sin especificar en qué ni en dónde; además, se dice que "cursó también filosofía en la UNAM y con Rudolf Carnap".*

[22] *Herbert Feigl (1902-1988) fue uno de los miembros más jóvenes del Círculo de Viena y el primero del grupo en emigrar a los Estados Unidos (en 1930). Junto con A. Blumberg escribió el ensayo "Logical Positivism: a new movement in European philosophy" (The Journal of Philosophy 28, 1931: 281-296) en el cual daba a conocer las ideas del Círculo de Viena en los Estados Unidos y, se dice, bautizar de paso a dicho movimiento.*

[23] *El treceavo Congreso Internacional de Filosofía se llevó a cabo del 7 al 14 de septiembre del citado año con dos temáticas de actualidad: 1) El problema del hombre y 2) Crítica a la situación mundial. En el comité de organización por parte de México figuraban Francisco Larroyo como presidente y José Luis Curiel como secretario general. Entre los miembros de dicho comité figuraban: García Máynez, José Gaos, Oswaldo Robles, Leopoldo Zea, Eli de Gortari y Luis Villoro, entre otros.*

[24] *"La prueba de Cohen: culminación de la crisis en la axiomática", Diánoia vol. 11, no. 11, 1965, 40-59.*

[25] *De los 87 presos que iniciaron la huelga, solo llegaron a los cuarenta días 65. "A los tres días de huelga encontraron a Eli de Gortari desmayado en su celda –el doctor le prohibió continuar: Eli es diabético" (La Garrapata, 16 de febrero de 1970). De hecho, los sucesos son narrados yuxtapuestos por Carnap ya que el asalto a las crujías por parte de los delincuentes comúnes era instigado por las autoridades (y en particular por el subdirector del penal, Bernardo Palacios Reyes) con el único propósito de romper la huelga de hambre. Entre los manuscritos perdidos deben contarse también los de Revueltas y los de Eli de Gortari. En la celda de este último y Molina "los reos hicieron una pira con los libros" (La Garrapata, ídem).*

[26] *La traducción de Néstor Migues de los Philosophical Foundations of Physics apareció en 1968 con el título Los fundamentos lógicos de la física en la Biblioteca de Filosofía a cargo de Ezequiel de Olaso de la editorial Sudamericana.*

[27] *De acuerdo con varios testimonios, las crujías destinadas a albergar a los presos políticos se convirtieron en extensiones involuntarias de la universidad y el poli, y según cuenta Coletti el encargado de impartir las clases de inglés era Arturo Zama Escalante.*

[28] *El presidente en ese momento era Richard Nixon, quien buscaría la reelección en 1972, pero que renunciaría a ella a consecuencia del caso Watergate.*

[29] *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association 1970-1971, XLIV, p. 127.*

[30] *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association 1972, XLV, september, p. 128. Todas las traducciones son mías.*